

rico ó del más pobre; que duerma bajo un monumento suntuoso ó bajo una simple capa de yerba, que la primavera hará crecer de nuevo... ¡Sí, poco importa!... Con tal que una familia piadosa piense en él delante de Dios, que una esposa, que unos hijos cristianos vengan de vez en cuando á arrodillarse sobre aquel césped, y á suplicar al Señor que conceda á aquella alma, que sufre tal vez en el Purgatorio, un lugar de refrigerio, de luz y de paz... ; Y bien! en este último caso la fosa del pobre es mil veces preferible al panteón del rico... ; Ah!... en verdad os lo digo, los pobres que mueren provistos de los sacramentos, rodeados de las piadosas afecciones de que os he hablado, nada tienen que envidiar ni al más gran potentado de la tierra.

PERORACIÓN. — ¡ Qué diferencia, hermanos míos muy amados, entre estos honores tributados por la Iglesia á los restos del más humilde cristiano, y esos entierros civiles, de que oímos hablar algunas veces (1) !... En éstos nada de cruz, ni de sacerdote, ni de oraciones... El ataúd no entrará en el lugar sagrado, ni una gota de agua bendita caerá sobre él; ni una cabeza se descubrirá para mirar al cielo... Los acompañantes penetran altivamente en el cementerio, para enterrar en él aquella carne privada de la sagrada Unción y de las futuras esperanzas... ; Tened cuidado, malvados!.. Id más léjos.. teneis reservado un sitio que está sin bendición.. Este cementerio la cruz lo cubre con sus protectores brazos; ese cadáver impío que venis á enterrar en él, encontraría aquí los esqueletos de cristianos que se estremecerían de terror al contacto de este despojo animal y enteramente pagano... ; Desgraciados! nuestras iglesias os causan horror; pues bien, que á lo menos vuestros inmundos restos no profanen nuestros cementerios... Pero dejemos á esos impíos; nosotros, carísimos hermanos míos, pidamos á Dios la gracia de que no nos deje morir sin haber recibido los sacramentos, de que podamos descansar, como nuestros abuelos, en este cementerio consagrado por las oraciones de la Iglesia, en medio de todos esos fieles que murieron con los sentimientos de la fé más viva y de la esperanza más confiada en la misericordia de Dios... Así sea.

(1) Mons. Besson, *Sur les Sacrements*.

INSTRUCCION TRIGESIMONOVENA.

SACRAMENTO DEL ORDEN.

INSTRUCCION PRIMERA.

¿ QUÉ ES EL SACRAMENTO DEL ORDEN ? MATERIA Y FORMA DE ESTE SACRAMENTO.

TEXTO. — *Posui vos ut eatis et fructum offeratis...* Os instituí para llenar una misión santa y fecunda en gracias...

(S. JUAN, CAP. XV, VERS. 17.)

EXORDIO. — Hermanos míos, en esta instrucción y en la siguiente os hablaré del sacramento del orden y del sacerdote, tal como la Iglesia católica lo elije y lo consagra; pero antes permítaseme referiros una historia...

Allá por el año mil ochocientos treinta y siete, dos profesores ingleses, aprovechando sus vacaciones, visitaban la ciudad de Paris.... Una mañana habían entrado en la preciosa iglesia de San Sulpicio... Mientras admiraban las estátuas y los diversos cuadros que la adornan..... ved ahí que de repente se dejan oír cantos piadosos... Los dos visitantes se vuelven sorprendidos... Una larga procesión de jóvenes levitas se adelantaba por el centro de la nave; sus voces suaves y potentes, como armonías celestiales, cantaban aquellas frases de la Escritura santa: « *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi* (1)... Me he regocijado con las palabras que se me han dicho. Sí.. formaremos parte del ejército del Señor... » Los dos profesores, que buscaban sinceramente la verdad, permanecieron en la iglesia todo el tiempo que duró la ceremonia.... Se trataba de una Ordenación...

(1) Salmo CXXI.

Primeramente se presentaron varios jóvenes, á quienes el Arzobispo cortó los cabellos, separándoles así del resto de los fieles y proclamándoles los escojidos de Dios; eran los clérigos tonsurados... Otros recibieron, con misteriosas ceremonias, los poderes de Lectores, Porteros, Exorcistas y Acólitos... Porque, en la santa Iglesia católica, hermanos míos, todo se hace con reflexión y mesura... Y donde principalmente se evidencia este modo de obrar es en el sacramento del Orden... Tú, joven levita, aspiras al sacerdocio; sientes en tí un corazón bastante grande para sacrificar, si es menester, tu vida por tus hermanos... Dios te llama, dices, á consagrar tu fortuna y tus talentos á la mayor gloria del Señor... Detente, joven amigo mío, no se abusará de un momento de entusiasmo; se te dará tiempo para meditar, para pesar, para reflexionar... Y aun cuando seas el hijo de un monarca, ó lo que es más todavía, aun cuando seas un santo, como Carlos Borromeo, sólo irás paso á paso hácia el altar del sacrificio... La Iglesia santa quiere que todos sus pasos sean meditados y deseados...

Nuestros dos ingleses seguían con curiosidad aquella hermosa ceremonia de una Ordenación católica... Observando su piadosa atención y su recojimiento, se les hizo entrar en el coro; se les entregó un pequeño libro de oraciones, que se titula *Manual de los ordenandos*, que contiene todas las oraciones y todos los exorcismos que acompañan á la administración del sacramento del Orden...

PROPOSICIÓN.—Interrumpo aquí mi historia, amados hermanos míos; la continuaré en el decurso de esta instrucción: pero quisiera, en cierto modo, haceros asistir á vosotros mismos á una Ordenación, y sobre todo desearía que esta ceremonia produjese en vuestras almas la saludable impresión que produjo sobre Newman, sobre su amigo y que sobre muchos otros ha producido.

DIVISIÓN.—Esta mañana nos dirigiremos únicamente tres preguntas: *Primera*, ¿qué es el sacramento del Orden?... *Segunda*, ¿cuál es la materia del sacramento del Orden?... Y *tercera*, ¿cuál es su forma?...

Primera parte.—¿Qué es el sacramento del Orden?... A esta pregunta responde el catecismo que « el Orden es un sacramento

que da el poder de ejercer santamente y con frutos las funciones sagradas... »

Amados hermanos míos, los herejes se han rebelado siempre contra la existencia de este sacramento... Así debía ser... Si yo os dijese que á los ladrones jamás les han agradado ni los guardias civiles, ni los jueces, no lo encontraríais extraño... Pues bien.. es absolutamente lo mismo... El sacramento del Orden establece en esta sociedad espiritual que llamamos la Iglesia, unos funcionarios, — nó, no es ésta la palabra, — unos hombres encargados, obligados en conciencia á oponerse á toda violación de la ley divina... Que esta violación sea pública ó privada, poco importa... Tú, avaro, no prestarás con usura tu dinero; tú, no rechazarás á los pobres; tú, no trabajarás en domingo... Sí lo haces, yo, sacerdote, estaré ahí... y en virtud de la ordenación divina que recibí en el día de mi Ordenación, te diré: — ¡Obras mal! — Jóvenes ligeras, mujeres poco fieles, hombres libertinos: el sacerdote, en nombre de la ley divina, protestará, con la autoridad que de Dios tiene recibida, contra vuestros desórdenes... Y vosotros que sois indiferentes respecto á Dios vuestro Criador, vosotros que no rezais, vosotros que no quereis comprender que vuestra vocación de cristianos exige de vosotros el cumplimiento de ciertos deberes sagrados, tales como la oración de la mañana y de la noche, la asistencia á la santa Misa todos los días festivos, la confesión, la comunión pascual... sí, á vosotros, gentes de bien, tan poco cuidadosos de la salvación de vuestras almas, la voz del sacerdote, aun cuando sólo resuene en el desierto, os dirá, como la del santo Precursor, verdades demasiado echadas en olvido; censurará vuestra cobardía como cristianos, y os recordará los deberes que teneis que cumplir...

¡Ah!... Ya comprendéis, hermanos míos muy amados, que un sacramento que da esta autoridad divina á los que lo han recibido, que les impone esta misión de predicar la virtud y de combatir el vicio, ha sido siempre, ora negada por los herejes, ora criticada por los libertinos...

Pero en vano han atacado unos y otros este sacramento... Fijo el dedo sobre el Evangelio, la Iglesia santa les mostraba aquel pasaje en que Jesucristo, imponiendo sus divinas manos sobre la cabeza de sus Apóstoles puestos de rodillas, les decía estas palabras: — ¡Recibid

el Espíritu Santo!... Y volviendo algunas páginas del sagrado Libro les mostraba los Aposteles ordenando á los obispos y sacerdotes que les debían suceder... ¡Vamos!... La Iglesia es una sociedad, la más perfectamente reglamentada...

¡ Claro está ... ; Como que es una sociedad divina !... El Soberano Pontífice, vicario de Jesúcristo, representa en ella la autoridad suprema; los obispos le representan en sus diversas diócesis, y nosotros los párrocos somos en nuestras parroquias los lugartenientes, los vicarios de nuestros Obispos ... Pero como se trata de una sociedad espiritual, ha sido menester un sacramento, instituído por Nuestro Señor Jesucristo, para darnos el poder de cumplir esta misión ; y este sacramento es el de que os hablo, es el sacramento del Orden... Volveremos sobre este pensamiento, cuando hablemos de los efectos de este sacramento...

Es inútil, hermanos míos muy amados, insistir sobre este punto... Cuando os diga que san Juan Crisóstomo, que san Gregorio el Grande han escrito libros admirables sobre el Sacerdocio; cuando añada que san Dionisio, el discípulo de san Pablo, nos muestra, desde los primeros siglos de la Iglesia, la Jerarquía del sacerdocio establecida tal como existe en nuestros días, es decir el vicario sometido á su párroco, el párroco sometido á su obispo... todas estas citas nada os enseñarán, porque sabéis muy bien que el Orden es verdaderamente un sacramento, es decir un signo sensible instituído por Nuestro Señor Jesucristo para dar á los que lo reciben ciertas *gracias especiales*... Y aquí entiendo por gracias especiales, las de ejercer santamente y con fruto las funciones sacerdotales...

Segunda parte. — Pero, ¿ cuál es la materia del Orden ?... No debéis haber olvidado á los dos ingleses que hemos dejado en la iglesia de San Sulpicio, asistiendo á una Ordenación; siguieron con religiosa atención la ceremonia... A los jóvenes levitas á quienes se ordena de *Ostiaños*, se le entregaron las llaves de la iglesia, los *Acólitas* tocaron las vinajeras; los *Lectores* recibieron el libro de las Epístolas de san Pablo... Pero hasta aquí no había Sacramento...

De pronto, el lenguaje del Arzobispo consagrante tomó un tono más grave... Las sagradas preces contenían enseñanzas más serias y solemnes. — Señor, decíase dirigiéndose al prelado, la Iglesia necesita ministros; ¿ quereis dar la orden del *Subdiaconado* á estos jóvenes que desean dedicarse á la salvación de las almas? (1) — ¿ Son dignos de este favor? pregunta el Pontífice. Y el superior que conoce á aquellos jóvenes, que los ha educado, que durante años enteros ha probado su vocación, contesta: — En cuanto la flaqueza me permite dar una respuesta afirmativa, declaro que son dignos de este honor.

Y lo mismo se hace con los que se han de ordenar de *Diáconos*. Para los que se va á consagrar de *Presbíteros*, se harán las mismas preguntas, hasta se consultará á la reunión de los fieles, preguntándoseles: « ¿ Juzgais que estos jóvenes son dignos del diaconado, dignos del sacerdocio?... » Y los asistentes contestan asimismo por boca del superior: — « Sí, merecen este honor... »

Venid pues, jóvenes que vais á dar un postrer adios al mundo, venid á contraer solemnes y santos compromisos, al recibir la orden del subdiaconado... Avanzad también vosotros á quienes se va á dar, con las funciones de diáconos, la facultad de asistir más de cerca á los misterios santos... Acercaos sobre todo vosotros, los que vais á recibir la orden del Presbiterado y, con esta orden, el poder, no solamente de predicar, de bendecir, de perdonar en el tribunal de la penitencia, sinó además el de hacer descender sobre el altar al Dios de la Eucaristía... Ya vienen, se adelantan ya hasta el centro del santuario... — « Postráos, » les dice el prelado... ; Y ellos se postran y se tienden, cual si estuviesen muertos, sobre las sagradas losas!

« ¿ Qué va á pasar aquí ! » se decían los dos ingleses de quienes os he hablado... Y al ver á más de ochenta jóvenes en la flor de su edad, así postrados; al oír rezar lentamente para ellos aquellas grandes Letanías que se parecen á las lúgubres preces que para los muertos se

(1) V. el *Pontifical Romano*... Sabida es la influencia que las bellas ceremonias de la Iglesia católica tuvieron sobre Newman, Dalgairus, Planton, Bowles y otros muchos...

recitan... « Pasaba en mí algo de inaudito », decía más tarde el doctor Newman, que era uno de aquellos dos ingleses.

Continuó la ceremonia; el obispo hizo sobre cada uno de los ordenandos lo que Jesucristo había hecho sobre cada uno de sus Apóstoles; impuso las manos pronunciando las palabras sacramentales... La imposición de las manos, signo del poder, de la autoridad que la Iglesia concede á los ordenados de Presbítero; ésta es, hermanos míos muy amados, la materia esencial del sacramento del Orden... Varias ceremonias acompañan, como en el Bautismo, este augusto sacramento; nuestras manos que han de ofrecer el santo Sacrificio, que han de tocar la adorable hostia, son consagradas con una unción especial; además, vamos á colocar nuestra mano sobre la mano de nuestro obispo y á prometer respeto y obediencia á él y á sus sucesores... Pero estas ceremonias, si bien dan su integridad al sacramento del Orden, no son esenciales, y, lo repito, la materia del sacramento del Orden es la imposición de las manos, hecha por el prelado que consagra á los ordenandos.

Tercera parte. — Veamos ahora cuál es la forma del sacramento del Orden... Recordaréis sin duda, hermanos míos muy amados, que más de una vez os he dicho que la forma de un sacramento eran las palabras que acompañaban á la aplicación de la materia... No me refiero á la fórmula que sobre nosotros se recita al imponernos las manos cuando se nos ordena de diáconos á de subdiáconos... Nó, me limito á las palabras que se nos dirigen cuando se nos consagra de presbíteros... Colócase en nuestras manos ese cáliz, ese cupón sagrado que debe contener y tocar el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador Jesús, y el obispo nos dice: « Recibid el poder de ofrecer el santo Sacrificio para los vivos y para los difuntos... » Presbíteros nuevamente ordenados, celebramos con él la santa Misa... Es el águila que enseña á volar á sus aguiluchos; es la madre que enseña á sus hijuelos á pronunciar las primeras palabras... Nó... nó... todas las comparaciones son imperfectas... Es el Obispo... es el primer pastor de la diócesis que nos enseña á leer atentamente las fórmulas santas, las bellas oraciones que tendremos que recitar en el santo Sacrificio de la Misa.

¿Habeis asistido alguna vez á esta conmovedora ceremonia de una Ordenación?.. Si, como aquellos dos anglicanos de que os he hablado, ha-

beis sido testigos de la administración de este sacramento, nos habreis visto de rodillas, celebrando nuestra primera Misa con el pontífice que nos consagraba... Él decía las palabras sagradas, nosotros las repetíamos después de él... Después recibíamos de su mano la comunión tras de una conmovedora exhortación, en la cual nos llamaba *sus amigos*, y nos imponía las manos repitiendo magestuosamente aquellas palabras de Jesús cuando ordenaba á sus Apóstoles: « Recibid el Espíritu Santo; les serán perdonados los pecados á aquellos á quienes vosotros los perdonáreis, y á aquellos á quienes los retuviereis les serán retenidos. » Entonces el Obispo nos abrazaba, y quedábamos hechos sus sacerdotes, sus ayudantes, encargados de trabajar bajo sus órdenes para la salvación de las almas...

Decir cuáles son las palabras esenciales, sería tal vez cosa bastante difícil; pero la invocación del Espíritu Santo es indispensable, y la forma del sacramento del Orden para los presbíteros puede reasumirse en estas palabras: Recibid el poder de decir la santa Misa; recibid el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados...

No olvideis, carísimos hermanos, que estas palabras sagradas, empleadas en la administración de los Sacramentos, tienen la misma eficacia que si fuesen pronunciadas por el mismo Jesucristo... Cuando decimos sobre vuestros hijos: *Yo te bautizo*, es el mismo Jesucristo quien borra en aquella alma jóven la mancha original... Cuando dentro de algunos minutos diré, en el altar, sobre las especies santas: *Éste es mi cuerpo; ésta es mi sangre*, será el mismo Jesucristo quien pronunciará estas palabras sagradas... Este adorable Salvador es igualmente quien nos absuelve cuando recibimos el sacramento de la Penitencia... Es él también, carísimos hermanos, quien da su eficacia á las palabras de la Ordenación; y cuando el Obispo que nos ordena ha pronunciado sobre nosotros aquellas santas fórmulas, tenemos, cual los Apóstoles el poder de consagrar en el altar, y de perdonar en el tribunal de la Penitencia.

PERORACIÓN. — Pero hemos dejado á nuestros dos profesores ingleses en la iglesia de San Sulpicio, asistiendo piadosamente á esa bella ceremonia que se llama una Ordenación... La majestad de aquel espectáculo les había afectado; salieron de la iglesia preocupados y pensati-

vos... Releyeron más de una vez las hermosas oraciones que el Obispo pronuncia en esa augusta circunstancia, y algunos años más tarde uno y otro se hacían sacerdotes católicos y se convertían en apóstoles de Inglaterra... Eran el célebre Eurique Newman y un íntimo amigo suyo llamado Dalgairus.

Comprendieron, al estudiar esa institución del sacerdocio católico, lo que más tarde debían comprender Faber, Manning y otros muchos ilustres convertidos, que la Iglesia anglicana, en la cual habían sido educados, no era más que un protestantismo disfrazado; que la sombra de sacerdocio conservada entre ellos, solamente se remontaba á Enrique VIII, príncipe libertino y verdadero fundador del anglicanismo... El sacramento del Orden les descubría horizontes nuevos... Aquellos levitas que acababan de ver consagrar presbíteros, recibían un poder que, por una tradición no interrumpida, se remontaba hasta á los Apóstoles. Decíanse que esta perpetuidad del sacerdocio debía ser necesariamente una señal de la Iglesia verdadera... Estudiaron de buena fé esta cuestión y, como llevo dicho, pocos años después se arrodillaban ambos ante un Pontífice católico y recibían el sacramento del Orden...

¿No es realmente, carísimos hermanos, un espectáculo admirable esta bella jerarquía de la santa Iglesia católica, remontándose hasta á Jesucristo?... Jerarquía conservada y consagrada por el sacramento de que os hablo... En ella el sacerdote está sometido á su obispo: este último reconoce la autoridad del Soberano Pontífice, vicario de Jesucristo.. Todo se liga, todo se encadena con un orden admirable... Cuando nosotros instruimos á vuestros hijos, es como si el Obispo, como si el Soberano Pontífice, más aún, como si el mismo Jesucristo les instruyese... ¡Ah!.. Demos frecuentemente gracias al Señor por habernos hecho nacer en el seno de esta augusta sociedad, custodia fiel de sus enseñanzas, verdadera heredera de todo el amor que él profesa á nuestras almas... Seámosle adictos desde el fondo de nuestro corazón, y sobre todo mostrémosnos dóciles en seguir sus enseñanzas, á fin de que merezcamos la dicha de ser un día admitidos en esa porción de la Iglesia que triunfa allá en el cielo... Así sea.

INSTRUCCION CUADRAGESIMA.

SACRAMENTO DEL ORDEN.

INSTRUCCION SEGUNDA.

EFECTOS DEL SACRAMENTO DEL ORDEN.

TEXTO. — *Posui vos ut eatis et fructum afferatis.* Os establecí para llenar una misión santa y fecunda en gracias...

(S. JUAN, CAP. XV, VERS. 17.)

EXORDIO. — Hermanos míos, en la instrucción anterior os hablé del Orden, de la forma y de la materia que lo constituyen. Voy á probar de daros una idea más completa de las piadosas ceremonias que acompañan á la administración de este sacramento... Pero, ¿cuál es el ministro y cuál el sujeto legítimos del sacramento del Orden?

El ministro del sacramento que nos ocupa es el Obispo propio del óven levita que va á ser ordenado; — otro no podría conferir las sagradas órdenes sinó mediante el consentimiento del Obispo del ordenando... Que los Obispos, que han recibido la plenitud del sacerdocio, sean los únicos ministros de este sacramento, esto cae de su peso. En la augusta jerarquía de la santa Iglesia católica, son ellos nuestros jefes; nosotros dependemos de su autoridad y trabajamos bajo sus órdenes... Ahora bien, en un ejército perfectamente disciplinado, el jefe es quien elige á los soldados á quienes quiere encomendar una misión más especial, ó asociar á su mando. De igual manera el Obispo, al imponernos las manos, al consagrarnos de presbíteros, nos elige como á ayudantes dóciles, que deberán secundarle y trabajar bajo sus órdenes en la salvación de las almas...

El sujeto del sacramento del Orden puede serlo todo hombre bautizado, que goce de inteligencia y esté libre de todo compromiso secular, tales como el matrimonio, el servicio militar y otros (1)... Pero yo he

(1) He creído inútil enumerar los demás casos de irregularidad, como la herejía, la mutilación, etc., etc...